



GALERIA

DE ORADORES

MEXICANOS

1

F1231

.5

C36

v.1

003332



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080017681

E. melas

GALERIA DE ORADORES

MEXICO EN EL SIGLO XIX

GALERIA DE ORADORES

DE

MEXICO EN EL SIGLO XIX

POR

EMILIO DEL CASTILLO NEGRETE.

GALERIA DE ORADORES

DE

MEXICO EN EL SIGLO XIX

POR

Emilio del Castillo Negrete.

TOMO I

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

MEXICO
TIPOGRAFIA DE SANTIAGO SIERRA,
ESCALERILLAS NÚMERO 7.

1877



FONDSINA
VALVERDE Y TELLEZ
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

40576

F1231
.5
C36
v.1

GALERIA DE ORADORES

DE

MEXICO EN EL SIGLO XIX

POR

Emilio del Castillo y Gesteira

El autor de esta obra se reserva todos los derechos de propiedad.

TOMO I



FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

1877

10250

INTRODUCCION

A LA ILUSTRADA PRENSA DE LA CAPITAL.

TESTIMONIO DE GRATITUD

DEL AUTOR.

003332

A LA ILUSTRADA PRENSA DE LA CAPITAL
TESTIMONIO DE GRATITUD
DEL AUTOR

De las grandes ideas conmovieron a nuestro sociedad hasta sus cimientos, en su primer período, desde mil ochocientos y mil ochocientos veinte y uno, á consecuencia de la terrible inundación ocurrida en el terreno de la discusión, entre los defensores de la independencia y sus opositores; hechos que en los campos de batalla nos dejaron sus cañiles, escopetas, grandes heroísmos, de elevado patriotismo; los campos de batalla nos han legado en sus discusiones, réplicas y controversias, monumentos inmortales de elocuencia.

INTRODUCCION.

El segundo período de nuestra historia, desde mil ochocientos y veinte y dos, á mil ochocientos y treinta y tres, en la época de la independencia, nutridos en la escuela del gobierno colonial, teniendo unos como sistema único posible para nuestro país, el método de oposición á los otros que sostenían el principio republicano, en un período verdaderamente notable por los

La obra que hoy presento al público, fruto de algunos ocios dedicados al estudio de nuestros hombres mas ilustres, considerados como oradores, haciendo un exámen particular de cada uno de ellos, anotando lo mas selecto de sus producciones literarias, como discursos, sermones, controversias y réplicas y de las dotes que deben constituir á un buen orador, insensiblemente me fueron conduciendo hasta formar la presente galería.

La profunda agitacion en que desde los primeros dias del presente siglo hasta hoy hemos vivido, á consecuencia de las grandes ideas tanto sociales, religiosas como políticas que se han puesto á discusion, á impulso de los progresos y adelantos de la civilizacion, presentadas estas por lo pronto como simples teorías, y mas tarde elevadas á la categoría de principios, conquistados no solo por la fuerza de las armas, cuanto por el irresistible influjo de la palabra; son brillantes discursos, inestimables joyas que no deben quedar reelegadas al olvido.

Dos grandes ideas conmovieron á nuestra sociedad hasta sus cimientos, en su primer período, desde mil ochocientos á mil ochocientos veinte y uno, á consecuencia de la terrible lucha entablada en el terreno de la discusion, entre los defensores de la independencia y sus opositores: luchas que si en los campos de batalla nos dejaron sus caudillos, ejemplos de grande heroísmo, de elevado patriotismo; los campeones de la palabra nos han legado en sus discusiones, réplicas y controversias, monumentos inmortales de elocuencia.

El segundo período corrido de mil ochocientos veinte y dos á mil ochocientos cincuenta y siete; en que los oradores de aquella época, nutridos en las ideas del gobierno colonial, sosteniendo unos como sistema único posible para nuestro país el monárquico; en oposicion á los otros que sostenian el principio republicano, es un período verdaderamente notable, por los grandes oradores que se aprestaron al combate.

El último período de veinte años, en que las revoluciones se han sucedido con una asombrosa rapidez, en que el orden social presagiaba hundirse y desaparecer entre nosotros, en que los espíritus violentamente agitados por nuevas ideas y por nuevos principios, alejaban toda esperanza de consolidarse; el mágico poder de la palabra de esos oradores, sujeta á la sociedad, encadena á la fuerza bruta, y hace consignar como dogmas en nuestra constitucion; sus principios invocados y sostenidos con tanto heroísmo. La nueva generacion nutrida en esas ideas, alimentada con estos principios, se ha levantado como un gigante, atacando enérgicamente las creencias, sistema, usos y costumbres de tres centurias de estar establecidas; en que el partido de las tradiciones coloniales ha tenido que irse batiendo en retirada, dejando en manos de esa juventud, los trofeos de la victoria, aplazando la lucha para mejores tiempos (si Dios lo quiere) y marcando vencedores y vencidos su camino, con luminosísimas huellas

del poder de su palabra; es sin duda ninguna, el período mas abundante en oradores de primera fuerza.

Cuestiones de altísima y vital importancia se han debatido en estos últimos años, discusiones en las que iba envuelto de su solucion, el porvenir de nuestro país; la confusa mezcla en toda clase de discusiones, llevadas al terreno de la controversia, en que las creencias religiosas, los intereses, las pasiones de partido, y la obcecacion de los contendientes, en defender á todo trance cada uno sus teorías y principios, en que todo era simultáneamente tratado y puesto todo en tela de juicio, es sin duda el período mas rico en piezas oratorias.

Estos tres períodos exigen por su naturaleza, el que divida la "Galería de Oradores" en tres secciones. En la primera figurarán los independientes, aquellos que solo aspiraban á separarse de la Metrópoli; la segunda á los republicanos y la tercera á los reformadores. El partido de oposicion á los dos primeros y muy principalmente al del último; es el antiguo partido realista, el anti-independiente, modificado algo en sus ideas, en virtud del irresistible empuje del progreso. En esta pléyade de oradores que han enriquecido nuestras ciencias, nuestra literatura, encontraremos obras de mucho mérito, modelos dignos de ser imitados.

En la primera seccion aparecerán los Mier, Ramos Arispe, Alcocer, Mendiola, Verdad, Azcárate. En la segunda los Santa María, Quinta Roó, Tagle, Barquera, Zavala, Gomez Pedraza, Rosa, Basadre, Tornel, Portugal, Arrillaga, Mangino, Alaman, Otero, Munguia, Lombardo, Cañedo, Couto, Peña y Peña, Fray Manuel Nájera, Díez de Bonilla, Lacúnza, Pesado, Lafragua, Martínez de la Torre. En la última seccion aparecerán los.... presentes, los que actualmente viven y los que iré haciendo figurar sucesivamente en esta galería, remitiendo á ella al discreto lector, si desea conocerlos.

La mayor parte de los escritores que se han dedicado á tratar esta materia, no se concretan, no se circunscriben á solo presentar modelos, á examinar los discursos, á indicar las bellezas ó defectos de la pieza oratoria de un autor, sino que entrando en consideraciones de otro género, en apreciaciones políticas, en el participio mas ó menos activo que tomó en las cosas públicas el personaje de que se ocupan, muy generalmente sucede, que frecuentemente olvidan el asunto principal, por tratar del accesorio, dando el resultado de que distraído el lector con los episodios y sucesos que se le refieren, no fije bien su atencion en la pieza que se le ha presentado como modelo: pudiendo llamárseles tal vez á estos escritores, con mas propiedad, *Biógrafos*.

Cierto es que esta dificultad es grande, porque los reguladores de la marcha pública, son los oradores; ellos en su alta mision, tienen el deber de dirigir é ilustrar á los gobiernos, y á los gobernados en sus derechos y obligaciones, relacionando, mas bien dicho unificando á unos y otros, para una buena marcha administrativa; de aquí ha surgido la necesidad de que los juzguen estos escritores, no solamente como á oradores, sino tambien como á hombres públicos y políticos. A fin de no tropezar yo con este obstáculo, principalmente al hablar de los oradores de segunda y tercera época, haré una completa abstraccion de sus principios y opiniones, reduciéndome solo á presentar piezas de elocuencia al lector para su instruccion, ya sea que en ellas se defienda la verdad ó se sostenga un error: los juicios que pudiese yo hacer de estos personajes, considerándolos como hombres públicos y por la influencia que hayan ejercido en la politica, si desea el lector conocerlos, puede ocurrir á mi obra histórica titulada: «México en el Siglo XIX.»

Difícil es llegar á buen término en el desarrollo de una obra como la presente, cuando no se tienen todos los elementos ne-

cesarios para su objeto, cuando muchas piezas oratorias de esos sabios han desaparecido, conservándose solo su memoria por tradicion, cuando aun están en fermento las pasiones que cooperaron á la realizacion de este ó de aquel suceso, cuando el exámen que se ha hecho de las obras de estos sábios, no se ha efectuado con el escalpelo de una crítica severa, imparcial é independiente, sino que sus apreciaciones han sido apasionadas, subordinadas al influjo de los partidos, y guiada su pluma no por el espíritu de la verdad, sino por el de las preocupaciones y parcialidad: resultando de esto, que se atribuya mérito al que no lo tiene y que se despoje al que real y verdaderamente lo posee.

El principio generalmente de todos conocido, que *el poeta nace y el orador se hace*, puede asegurarse que no tiene su exacta aplicacion en nuestros oradores; sus brillantes discursos pronunciados en el parlamento, en las tribunas y púlpito son una prueba evidente de sus dotes y aptitud oratoria, sin haber cursado ninguno de ellos, en alguna academia ó colegio dedicado á tan importante ramo de educacion, porque hasta hoy no se ha establecido. Nociones superficiales, ligeros rudimentos son los que generalmente se han enseñado en las casas de educacion; en consecuencia, su práctica la han tenido, sus estudios los han hecho estas notabilidades, en los debates parlamentarios, en el púlpito y las tribunas; sistema que si bien en ninguna parte se observa, sea tal vez el mas conveniente, *por que el mejor soldado es aquel que se forma y hace su aprendizaje en los campos de batalla*.

La formacion de la presente galería, me ha obligado á emprender algunos estudios, sobre tan importante materia, consultando sus autores mas selectos, y como el trabajo por ruín que sea, siempre algo produce, de él he obtenido reunir algunos preceptos de oratoria, que juzgo muy conducentes á mi objeto, el consignarlos en esta obra, dedicando próximamente dos

páginas de cada entrega, para las personas que quieran consagrarse á tan importante estudio, principios generales, pero absolutamente necesarios y que no siempre se tienen presentes.

Como esta publicacion en su género, es la primera en el país, natural es que no sea tan completa y tan extensa como sería de desearse; la falta de datos sobre los primeros oradores es bien notable; en el período trascurrido de mil ochocientos á mil ochocientos veinte, muy pocos documentos he encontrado referentes á esta materia, no se tuvo el cuidado de arreglarlos y coleccionar los discursos que se pronunciaban, así es que al referirme á los oradores de esa época, solo haré mencion de seis ú ocho piezas.

Del año de mil ochocientos veinte á la fecha, es ya distinto, se conservan casi todos, pero para mi surge una nueva dificultad, subiendo esta de punto, al tratar de los oradores del último período, porque casi todos viven: ¿qué impresion les causará el juicio que de sus obras haga? ¿se considerarán ofendidos por mi censura? Lo ignoro; pero protesto con la mayor buena fé, que mis escritos jamás tienen por objeto el zaherir ó lastimar á persona alguna; en unos, solo busco la verdad y exactitud de los hechos; en otros, el perpetuar la memoria de mexicanos célebres: si del exámen que de sus obras haga, resultan algunas cosas censurables, lo haré manifestando las doctrinas ó documentos en que me apoye.

Es verdaderamente imposible poder dar al lector ideas exactas del *modus dicendi*, *modo de decir*, de la accion y manera de presentarse en la tribuna ó en el púlpito de los oradores de primera época; de presumirse es que se llenasen debidamente estos principios, indispensables para una buena oratoria. Un discurso, por bueno que sea, cuando no va acompañado de una voz clara, sonora, de un lenguaje claro, puro y conciso cuando sus movimientos y acciones no están en perfecta ar-

monía con lo que se está diciendo, debilita el orador sus raciocinios, disgusta y distrae la atencion de su auditorio y muy frecuentemente sucede, que el resultado que se obtiene es contra producente. Todas estas dificultades se remueven con el estudio, con imitar buenos modelos y con acostumbrarse á hablar mucho en público, y trayendo siempre á la memoria los preceptos generales de la oratoria. Personas muchas de gran capacidad y sólida instruccion, si violentamente necesitan hablar en público, las veremos que no pueden coordinar dos ideas, que no encuentran palabras con que expresarse, que su diction es cortada y oscura, que sus movimientos y acciones están indicando el extraordinario esfuerzo que hacen para hablar, concluyendo al fin con que no supieron lo que dijeron, con que se pusieron en ridículo y fueron el hazme reir de su auditorio.

Creo tambien conveniente dar á conocer al lector, algunos rasgos biográficos de cada uno de los oradores, tanto porque no son de todos conocidos, como porque estos harán formar un juicio mas exacto de sus autores. El órden que observe en la publicacion de los oradores, será el estrictamente cronológico, apareciendo cada uno de ellos, segun la época en que han figurado. No siendo la presente publicacion mas que una pequeña fraccion de mi obra ántes citada, las personas que desearan datos mas extensos á ella me refiero.

Convencido de la utilidad que le produce al lector el sistema de hacer observaciones á las materias que se traten en cada capítulo, seguiré este método en la presente obra, numerando los párrafos, con el objeto de hacer despues referencia de ellos en mis observaciones.

Muy léjos estoy de creer, que tengo la aptitud necesaria para formar esta galería, conozco mi incapacidad, pero el deseo de llenar un gran hueco de nuestra historia, porque hasta hoy no existe una obra que trate exclusivamente de esta

materia, es lo que me ha impelido á realizar mi pensamiento. Anímate muy principalmente á continuar mis trabajos la ilustrada prensa de esta capital, por los continuos elogios y recomendaciones que de mi primera publicacion constantemente ha estado haciendo; efecto debido solo á su extrema bondad é indulgencia ¿cómo pagar esta inmensa deuda de gratitud en medio de mi pequeñez? suplicándole rendidamente se sirva aceptar este humilde trabajo, permitiéndome cubrir con su ilustre nombre la primera página de este libro.

México, Setiembre 16 de 1877.

Emilio del Castillo Negrete.

La posición de la familia de este niño, lo permitió el que se diese una educación esmerada, la mejor posible que en aquellos tiempos se podía dar. Bien pronto manifestó el niño Servando, el gran valor de las dotes de que se hallaba adornado por los extraordinarios progresos y adelantos que obtuvo habiéndose notable las conferencias que adquirió del idioma latino en edad muy temprana. Concluida la educación de primeras letras, sus padres, deseando dar mayor estampo en otros conocimientos á aquel espíritu superior, le mandaron á esta capital, para que continuase sus estudios en el colegio de religiosos dominicos.

Grandes y rápidos fueron los avances que este joven en los estudios mayores adquirió, pasando poco después al colegio de Portocarrero para perfeccionarse en el estudio de filosofía y teología. Formándose allí sólidas nociones de metafísica y lógica de las órdenes de filosofía y teología, y cuando de regreso de la provincia de Monterey, se halló en la capital de México, en donde solo por un tiempo se detuvo, para haberse perfeccionado y estar sin duda debido á su inclinación al estudio y al rigor de vida que observaba, no correspondió á su familia sino á la de su patria.

CAPITULO I.

APUNTES BIOGRÁFICOS DEL SR. DR. D. SERVANDO TERESA DE MIER.

Cupo á la provincia de Monterey la dicha de ser la cuna de este ilustre mexicano el día 18 de Octubre, del año de 1763, como se verá por la partida de bautismo que inserto.

Al márgen un brebete que dice:

“José Servando de Santa Teresa. Español.

“En veintiseis de Octubre de setecientos y sesenta y tres años en esta Parroquial de Monterey, bautizó de licencia Parroqui, el Presbítero D. Juan Bautista Baez Treviño, y puso los Santos Oleos y crisma á José Servando de Santa Teresa, de nueve días de nacido, hijo legítimo de D. Juan Mier y Noriega, y de Doña Antonia Diaz Guerra, españoles y vecinos de esta ciudad; fué su padrino D. Salvador Lozano, vecino de esta dicha ciudad, á quien advertí su obligacion y parentesco, y para que conste lo firmamos.—Br. *Bartolomé Molan.*—Br. *Juan Baez Treviño.*”